Actualidad Española 28-X-71

HEMEROTECA NACIONAL

UN "ESPERPENTO" VIVO: "LUCES DE BOHEMIA"

Al cabo de medio siglo llega a un escenario madrileño.

Ibsen, Shakespeare, (a través de Miller y Neruda), con Escobar, Moraleda y Pardo, en otros teatros de Madrid.

Carlos Lemos, en su caracterización de Max Estrella, protagonista de "Luces de bohemia".

Escribe: ARCADIO BAQUERO
Fotos: JULIO GUERRA

En distintas ciudades españolas, durante la última Campaña Nacional de Teatro, la Compañía Lope de Vega representó la obra de don Ramón María del Valle-Inclán, **Luces de bohemia.** Ahora, esta sobrecogedora pieza, este extraordinario documento llega a un escenario de Madrid, al del Bellas Artes, para inaugurar el II Festival Internacional de Teatro que ha organizado el Ministerio de Información y Turismo.

(Medio siglo ha pasado. Cincuenta años ha costado que la pieza literaria de Valle-Inclán se pusiera en pie, se estrenara. Don Ramón María la dio a conocer en la revista España, en 1920. Y, como libro, se publicó en 1924. Sobre Luces de bohemia, **su significado, su estilo, su contenido, han escrito interesantes y documentados ensayos y estudios los más notables hombres de letras: Fernández Almagro, Gómez de la Serna, Torrente Ballester, Pedro Salinas, Valbuena Prat, Guillermo de Torre, Díaz-Plaja, Alonso Zamora Vicente... Es obra sobradamente conocida, pese a que la faltara su auténtico estreno.)**

El protagonista es el poeta ciego Max Estrella, un hombre atormentado de su tiempo, que asegura: «España es una deformación grotesca de la civilización europea». Y, refiriéndose a la época en que le ha tocado vivir, afirma: «La tragedia nuestra no es tragedia... ¡Es el esperpento!...».

(Hay quien en Max Estrella ha identificado a un poeta que existió, a Alejandro Sawa. Un hombre del que se decía que en París, Víctor Hugo le dio un beso en la frente. Y que, desde entonces, Alejandro Sawa no se lavaba esa parte de su rostro... Una invención, al parecer... Pero un poeta loco, necesitado, ciego, que existió... Del que Machado escribió: «Jamás hombre más nacido/para el placer fue al dolor/más derecho./Jamás ninguno ha caído/con facha de vencedor/tan deshecho...». Pero, sobre todo, en la voz de Max Estrella, en su sentir, en su tragedia, definitiva y recta forma de decir está todo Valle-Inclán... Su pensamiento, su postura, su personalidad irresistible...)

Y aquí está el «esperpento». Nacido hace cincuenta años. Con ese medio siglo a cuestas. Pero fuerte, fresco, vigoroso, lozano, alucinante y rebosando sentido de anticipación... **Luces de bohemia:** pensada, escrita y desarrollada con premonitorio ritmo cinematográfico... Narrándonos veinticuatro horas —entre dos atardeceres— de «un Madrid absurdo, brillante y hambriento...». Y ese Madrid, esa España dolorosa, ese mundo que refleja Valle en los espejos cóncavos de su esperpento, constituyen el más vivo y extraordinario teatro de denuncia o protesta, que no han logrado igualar, tan siquiera, los más importantes y modernos autores de la dramaturgia mundial en las últimas décadas...

Y así, a los cincuenta años de creado, Max Estrella late con fuerza en un escenario. Ha conseguido pisar firme en las tablas, al fin... Y contagia a los espectadores. Los electriza. Los emociona. Y entusiasma. Y horroriza. Y sobrecoge... En su dramático recorrido hacia la muerte —de la mano de don Latino de Hispalis—, el poeta ciego nos hace vivir la turbulencia, casi pictórica, de un mundo que tiene resonancias de Goya y de Quevedo, con la observación acertada y rotunda de un Valle-Inclán apasionado e inventor de géneros...

Parece mentira, parece asombroso, pero es verdad: el arquetipo dramático del 98 (el esperpento) es, en estos momentos, el teatro más nuevo y más al día que se representa en Madrid. El teatro que quisieran escribir —probablemente— los más atrevidos, audaces e innovadores autores de nuestro tiempo... Valle-Inclán, una vez más da la sensación de estar vivo, vigente; al día en gustos y estilo, y latiendo —incluso— al ritmo de problemas de todos los tiempos...

Bodas de oro y de plata

Si **Luces de bohemia** cumplía, ahora, sus bodas de oro con su publicación, Carlos Lemos, el primer actor de la Compañía Lope de Vega, rebasaba los cincuenta años de dedicación al teatro. Porque ha cumplido ahora sus bodas de oro con los escenarios. Y la citada Compañía Lope de Vega, creada por Tamayo, celebra otras bodas —las de plata— en estos días...

Con Lemos, interpretan la obra